

Una miríada de Soles

Queridos lectores,

Hace ciento diez años en este mismo mes, en la región costera de Karnataka, India, Baba Muktananda vino a esta tierra. Y con su nacimiento surgieron miles de posibilidades hasta ahora desconocidas; miríadas de soles que resplandecerían con mayor intensidad gracias a él; un *sangham* que abarcara a todo el mundo, un conjunto de buscadores cuya búsqueda de conocimiento, *conocimiento verdadero*, no solo cambiaría sus propias vidas para bien, sino también enriquecería las vidas de aquellos con quienes entraron en contacto. La gracia de Baba Muktananda, sus enseñanzas, su sola presencia, fueron una bendición para este planeta, cuyos beneficios se pueden percibir hasta el día de hoy.

Hay un hermoso verso escrito por **Jnaneshvar Maharaj** para su Guru, Nivrittinath, que vino a mi mente. Expresa - y dice *cómo* - el mismo sentimiento que es ciertamente compartido por todos aquellos que aman a Baba, quienes se dejan llevar por la tan solo la idea de lo que Baba trajo a este mundo. El Santo Jnaneshvar dice:

Ante Shri Guru, ese sol de Conciencia, me inclino una y otra vez.

No hay palabras que puedan expresar sus alabanzas.¹

A medida que avanzamos hacia el cumpleaños solar de Baba el 16 de mayo, la luna llena de su cumpleaños lunar aún persiste en lo alto; justo ahora está empezando a ocultarse en la manta de cielo de la que surgió. La importancia del nacimiento de Baba es de hecho difícil de articular en palabras.

Baba era un Shaktipat Guru, por cuya compasión y gracia incontables, miles de personas recibieron *shaktipat diksha*.

¹Jnaneshvari 16.17. Interpretación adaptada de Swami Kripananda, *La Gita de Jnaneshwar: Una representación de los Jnaneshwari* (South Fallsburg, NY: Fundación SYDA, 1999) p. 256.

Aquellas personas percibieron dentro de sus propios seres aquello que previamente podría haber sido solo una abstracción para ellos. Experimentaron a Dios, lo Divino, un amor que todo lo abarca, tan *presente*, que hasta la palabra "incondicional" no llegaría a describirlo.

Y Baba enseñó a los buscadores, día tras día, en *satsang* y en conversaciones informales, en los áshrams y durante sus giras, como regresar continuamente al verdadero Ser. Baba les enseñó a meditar, a encontrar por sí mismos el lugar donde reside el silencio de su alma y a cultivar una conexión creciente con él. De tal manera que los frutos de su meditación y de su estudio de las enseñanzas de Siddha Yoga inevitablemente se extenderían a otros; y eso a su vez trajo un beneficio adicional, incluso un mayor mérito, a los buscadores mismos. Entonces, fue un círculo virtuoso que Baba puso en movimiento, una constante expansión y reforzamiento de la bondad. Este fue el impacto de su Revolución de la Meditación.

Aunque nunca conocí a Baba en persona, a menudo siento que *sí* lo conozco, que siempre lo he conocido, que aquellos que realmente lo desean pueden, de hecho, conocerlo y recordarlo. Hace unos años visité Yeola, la aldea en Maharashtra, India, donde Baba hizo *sádhana* durante varios años. Mientras caminaba por los estrechos caminos, el sol del atardecer cubría todo en una bruma dorada, recuerdo haber tenido el sentimiento -a la vez simple y tremendamente maravilloso en su esencia- de que Baba estaba *allí*. Él estaba en el aire con dulce aroma y en ese sol que flotaba; estaba en el claro cielo azul sobre mi cabeza y en la alegría suave, como el algodón, que se expandía a través de mi pecho. Incluso ahora que estoy a muchas millas de distancia de Yeola, recuerdo esos momentos vívidamente, y esas impresiones en mi mente y mi corazón se evocan fácilmente, cuando leo y escucho historias sobre Baba, por ejemplo; cuando estudio sus enseñanzas; cuando canto su nombre o reflexiono sobre su vida y legado.

En la carta del mes pasado, escribí sobre cómo hay algo especialmente maravilloso acerca de celebrar a Baba en este año cuando practicamos *Satsang*, el Mensaje de Gurumayi para 2018. *Satsang* es la compañía de esa Verdad que es innata e ininteligible desde nuestro ser; es una Verdad accesible para nosotros en cualquier momento, sin importar quiénes somos, de dónde venimos, cómo lucimos o en qué creemos. Como explicó Gurumayi en su charla del Mensaje para 2018, esto es *precisamente* lo que enseñó Baba, tal como lo hicieron los grandes santos poetas antes que él. Esto es por lo que Baba vivió. Esto es lo que le dio al mundo.

Baba tenía tanta fe en todos nosotros, en nuestra capacidad de conocer la Verdad que es nuestro derecho de nacimiento, y sus enseñanzas nos instan a cultivar – incluso a *insistir* en que cultivemos- la misma fe en nosotros mismos. Por lo tanto, a medida que realizamos esfuerzos mayores y más constantes para practicar *satsang*, vale la pena -teniendo el mes de Baba como contexto, inspiración, ímpetu- de considerar cuidadosamente cómo podemos practicar *satsang* con mayor fe. El tejido del esfuerzo constante está, después de todo, tejido con fe. La fe nos ayuda a seguir adelante incluso si el camino a seguir no siempre es, bueno, *directo*; nos mantiene enfocándonos hacia el interior, incluso si ha pasado un largo tiempo desde que nos encontramos con lo que estábamos buscando allí.

Y la fe no es simplemente una boya en tiempos de desafío o incertidumbre. Nos impulsa, incluso y especialmente, cuando todo está bien, cuando ya sentimos que estamos muy conectados interiormente. La fe nos da la convicción de que aún hay *más* en nuestra experiencia interior, que hay *más* del amor de Dios por descubrir en nuestro ser y compartir con los demás. Y nos da la certeza de que podemos y haremos esos descubrimientos.

¿Cómo, entonces, fortaleces la fe que tienes en ti mismo, especialmente cuando la fe puede ser tan sutil y matizada, como aparentemente encantadora, así como la Verdad misma?

Una forma es tomarse un momento para mirar hacia atrás, incluso mientras planeas seguir adelante en tu viaje. Estás entrando al quinto mes del 2018, y con eso, el quinto mes de tu práctica del Mensaje. En términos de tu comprensión, tu experiencia, tu relación con la Verdad, probablemente no estés en el mismo lugar en el que estuviste en Enero. Habrás progresado. Es importante reconocer eso. Cuando reconoces cuánto has avanzado, cómo cada paso que has dado, incluso si no lo viste en ese momento, te ha ayudado a llegar a algún lugar útil, entonces te das cuenta: "Oh, *puedo* hacer esto. He llegado tan lejos. Puedo ir un poco más allá".

Además, puedes recordar algunas de las experiencias que has tenido hasta este momento, los destellos de la Verdad que has visto, por sutiles o grandiosos que sean. Tus experiencias afirman tus esfuerzos. Te ayudan a construir fe. Te susurran que continúes, que sigas en esta dirección, que descubras qué más hay dentro.

Y si, por alguna razón, sientes que no puedes identificar tu progreso, o si no has tenido una experiencia que sientas pueda ser tu inspiración, entonces no importa. Siempre puedes obtener fe de las prácticas, tanto de las prácticas espirituales centrales como el canto y la meditación y el *japa*, como de sus propias técnicas personales para practicar *satsang*. Hay un pasaje que amo del libro de Baba *De lo finito a lo infinito*, que narra una interacción entre Baba y un devoto. El devoto le pregunta a Baba si la falta de fe le impediría entrar en contacto con el Ser en meditación. Baba responde: "Sigue meditando, y tendrás fe".²

Volvemos, entonces, al concepto del círculo virtuoso. La fe y el esfuerzo se refuerzan mutuamente. Cuanto más hagas el esfuerzo de entrar en contacto con tu Ser, para tener *satsang* con la Verdad innata para ti, más fuerte será tu fe; y cuanto más fuerte sea tu fe, de manera más natural, más fácil, más continua tendrás *satsang*. Es un principio que es hermoso en su simplicidad. Sí, la fe es esencial si quieres buscar una conexión prolongada con tu Ser. Sin embargo, no es una condición previa, algo que debes haber realizado completamente dentro de ti antes de incluso intentar conectarte con tu Ser. Más bien, la fe y el esfuerzo están entrelazados.

² De lo finito a lo infinito, 2da ed. (South Fallsburg, NY: Fundación SYDA, 1994) p. 332

Conjuntamente, se despliegan a través de nuestro horizonte interior, revelándonos nuestro propio ser, manifestando ante nuestros ojos la verdad de las palabras inmortales de Baba: "Dios habita dentro de ti como tú".

Este mes, en el sitio web del Sendero de Siddha Yoga, habrá mucho material disponible para apoyarte a honrar a Baba y a celebrar su cumpleaños, y en llevar adelante tu práctica del Mensaje de Gurumayi. Si aún no lo has hecho, te invito a que te inscribas en el **Audio Satsang de Siddha Yoga en celebración del cumpleaños de Baba**. El título de este *satsang* es "Percibir a aquel que existe en todo", una referencia al *sat* en *Satsang*, a esa verdad que une todas las diferentes formas de este universo.

Además, tendrás la oportunidad de leer aún más historias sobre Baba en el sitio web. Tal vez, al leer estas historias, descubras que te recuerdan *tus propias* historias de Baba: recuerdos de haber recibido las enseñanzas de Baba en persona, en meditación, en sueños. Escribe estas historias en cuanto surjan dentro de ti, y envíasalas al sitio web (usando el enlace designado en esta **página**).

Mayo también es el mes del Día de la Madre en los Estados Unidos, India y en muchas otras partes del mundo. En el sendero de Siddha Yoga, Gurumayi y Baba nos enseñan a adorar a la Madre divina, Mahakundalini Shakti, cuya energía se despierta dentro de un buscador al recibir *shaktipat diksha*. Los Gurus también nos enseñan a rendir homenaje a las madres en nuestras vidas, cuyo solo acto de maternidad es un testamento del amor más puro; es una muestra de las virtudes en acción. Este año, el Día de la Madre tendrá lugar el 13 de mayo, y baste decir que ¡sería sabio de tu parte visitar el sitio web en ese momento!

Entonces, hay mucho que anticipar en los próximos días, en el sitio web y en nuestra *sádhana*. El mes de Mayo es muy prometedor. O tal vez, tal vez seamos **nosotros** quienes mantenemos la promesa, y algo acerca de la brisa desenfrenada de la temporada, el brillo de la sonrisa de Baba que podemos distinguir en la luna menguante, el recuerdo de él evocado por la luz moteada del día, hace que brote un esa promesa poco más en nosotros.

Te deseo un *incandescentemente* feliz mes de Baba.

Sinceramente,

Eesha Sardesai



© 2018 SYDA Foundation®. Todos los derechos reservados.